

contrariedad del temporal frustraron sus esperanzas; todos los moradores de la parroquia quedan disgustados. ¿Que debe hacer un señor para animarlos? Hará sembrar la misma especie á su costa, encargando este cuidado á uno de aquellos mismos labradores que esté mas acreditado de inteligente y laborioso; proveerlo de los granos necesarios, imponiéndole en los métodos mas reconocidos: no hará por entonces mas que unas cortas pruebas, y como no se desanime, llegará á conocer por último lo que es mas propio al país, y el mejor modo de hacerle producir. ¿Que limosna tan útil sería esta! El señor que da de este modo, aumenta para su posteridad, acrecenta sus fondos, y hace útiles al estado una multitud de hombres que perecerían por falta de fomento.

Un señor enriquecerá siempre su parroquia haciendo comprar los granos y demas producciones, particularmente cuando no tienen despacho; esto mismo pone al pobre labrador en estado de pagar, y le anima al cultivo, al paso

que no hallando quien le compre sus efectos en el propio pueblo, se le ocasionan infinitos gastos para darlos salida, y perece el infeliz de miseria.

Hay mil modos de dar ocupacion á las familias en el hilado, torcido y otras labores: una persona caritativa puede facilitar infinitos bienes en su país. Compre un señor los granos al precio corriente; el labrador se hallará desembarazado de sus efectos, y pagará las deudas; el señor guardando los granos, podrá hacer el beneficio de prestar al que tenga necesidad para sembrar; los venderá al pobre trabajador á proporcion que este le pueda pagar con su trabajo; adelantará á uno con que comprar un rebaño, á otro una yunta para la labranza ó tráfico, despues de haberse informado bien del talento y conducta de cada uno. Si el señor que desea hacer bien, tiene en su dominio alguna porcion considerable de tierra inculta, y de que no pueda sacar mas producto que un poco de pasto, se aprovechará de un año en que el pan valga caro, y falte á los obreros ocupacion,

haciendo descuajarla á estas pobres gentes, y vendiéndoles á un precio razonable los granos, de que le hizo hacer acopio su prudencia; hará sin duda en esto una limosna oportuna, y tendrá por recompensa un campo de utilidad, cuyas primeras cosechas pagarán con aumento su dispendio.

AGRIMONÍA. Planta medicinal, cuya altura es de dos pies; tiene las hojas largas, y se cria en los sotos, prados y tierras incultas: es un tónico suave, y uno de los remedios vulnerarios y desostruentes resolutivos y mundificantes: hácese uso de ella en las enfermedades del hígado, y en las inflamaciones de la garganta. El uso interior de esta planta es en forma de infusion, y aun en cocimientos; lo que sirve tambien para gárgaras.

AGUA. La agua es tan necesaria para la vida como el aire que respiramos: es uno de los elementos que circundan al hombre, que entran en su composicion, y modera el fuego innato que le consumiría á toda priesa si se le permitiese gozar de toda su li-

bertad. La agua para ser buena, debe no tener olor, gusto, ni color, calentarse y enfriarse con facilidad, no dejar sedemento sensible cuando se evapora al fuego, y cocer las legumbres con facilidad: la mas ligera es la mas apreciable; la de rio es mejor que la de fuente, y esta mejor que la de pozo. La agua tomada en cantidad razonable, refresca y humedece, y por sí sola es un gran diluente; pero su exceso debilita mucho el estómago, y puede ocasionar hidropesía. La principal bebida que la naturaleza ha destinado al hombre es el agua, y nos consta las grandes utilidades que de ella resultan: en efecto, tiene propiedades admirables: hace el quilo mas fluido, mas suave, y modera su ardor é irritacion: da mas fluidez á la sangre y á los demas humores: facilita la orina, templá su acrimonia, mantiene en el debido estado la flexibilidad de las fibras, y previene sus violentas contracciones: da al vientre mas libertad, y modera la efervescencia de la bñlis, es un sudorífico muy bueno y un escelen-

te febrifugo: en efecto, apenas hay enfermedad alguna en que no se prescriba una gran porcion de tisana y frecuentes lavativas.

La agua es uno de los principales instrumentos de la digestion; disuelve generalmente todas las sales; y tomada caliente, desprende las viscosidades; modera los salados y ágricos que sirven á la digestion: aplaca prontamente las náuseas y los vómitos; es el fluido más útil en las indigestiones, particularmente con la infusion de algunas hojas de té, y causa escelentes efectos en los cólicos.

La agua es uno de los purgantes mas suáves, y de que no debe temerse accidente alguno funesto. En las enfermedades agudas mantiene el vientre libre; en las crónicas liquida todos los humores gruesos, y siendo administrada con discrecion, es capaz de curar eficazmente los vértigos, dolores de cabeza, insomnios, cólicos habituales, flatos, melancolías y vapores. Como el agua tibia mueve el vómito, es un remedio escelente para los dolores de estóma-

go, haciendo espeler la materia crasa y viscosa que ocasiona todas las enfermedades.

Sin embargo no es dudable que aunque el agua tenga tan grandes virtudes, hay casos en que debe ir animada de ciertos principios para no relajar las fibras, cuyo conocimiento corresponde al médico; y los saludables efectos de que acabamos de hablar, no impide que deban emplearse remedios mas eficaces cuando lo exige la naturaleza del mal.

AGUARDIENTE. Licor espirituoso é inflamable que se saca del vino por medio de la destilacion. Modo de hacerla:

1.º Es necesario hacer eleccion con bastante advertencia del vino mas conveniente, porque hay vinos muy propios para hacer el aguardiente, y otros que no lo son tanto. Los vinos mas fuertes no son los que dan mas aguardiente; los que empiezan á pasarse dan mas, porque el espíritu de estos se halla mas dispuesto á elevarse que el de los vinos escelentes.

2.º Debe lavarse bien, y enjugarse

la caldera de la alquitara, llenarla de vino hasta su tercio poco mas ó menos para dejar libre la accion del hervor. 3.º Cubrir la caldera con su cubierta, y las junturas exactamente, disponer el refrigerante de modo que el pico pase al traves. 4.º Hacer provision de agua y lienzo mojado para refrescarle bastante. 5.º Poner gran fuego bajo la caldera para hacerla hervir, y cuando empieza, disminuirle poco á poco para precaver los accidentes. 6.º Despues de la primer tirada se reconocerá lo que el vino quemado ha producido de aguardiente, y para la segunda poner un recipiente que pueda contener la misma cantidad poco mas ó menos; si diese mas, se reservará el resto para pasarle á otro tiro.

o Puede tirarse tambien parte de la hez ó casca del vino y destilarlo; por lo que corresponde á la hez, debe ponerse luego en el fondo de la caldera un poco de agua y arena para impedir que la aguardiente adquiera algun mal gusto, y no se avivará tanto el fuego como para quemar el vino; en lo de-

mas se hace del mismo modo.

Para la casca, cuando se quiera destilar, debe tenerse una chapa de cobre, agugerada á modo de una espumadera, de la misma circunferencia que la caldera, que deberá estar sostenida de unas trévedes de cerca de medio pie de altura; échase despues agua en la caldera hasta que suba como medio dedo por encima de la chapa, debiendo esforzarse á gran fuego la tirada. La aguardiente que saldrá de la casca será buena y fuerte si el fruto no ha sido muy exprimido.

La aguardiente es muy cálida y penetrante: resiste á la corrupcion, y una cucharada de aguardiente dada á un apoplético ó á un aletargado, los hace volver en sí, frotádoles tambien con ella el rostro, muñecas y el pecho. Resuelve los tumores frios, impide el coagulo de la sangre; es buena contra la erisipela y contusiones, y cura las llagas.

La aguardiente bien destilada muchas veces, da el espíritu de vino.

AGUA DE LA REINA DE UNGRÍA.
Modo de hacerla:

Tómanse flores de romero recién cortadas en su mayor vigor de que se mediará un alambique ó cucúrbita de vidrio; échase en ella espíritu de vino hasta que suba dos dedos por encima de las flores; cúbrese con su chapitel, dejando la materia en digestion por espacio de tres dias: despues proporcionando un recipiente, y cubriendo con exactitud las juntas, se hará la destilacion al fuego; pero no convendrá que sea muy violento, y se guardará la agua destilada en una botella bien tapada. Esta agua es buena para la perlesía, apoplegía, letargo, mal de corazon, y dolores de estómago. La dosis es desde una dragma hasta tres. Algunos mezclan con las flores del romero las hojas majadas para hacer la agua mas fuerte.

AGUA DIVINA. Para hacer esta agua, se toma agua de flor de naranja, culantro y nuez moscada majado juntamente; pónese todo en el alambique con agua y aguardiente á un fuego regular para la destilacion: cuando se hallen fuera los espíritus, se deslie la porcion de azúcar conveniente; échanse en el

almíbar los espíritus destilados, y mezclado bien todo, se pasa á la manga para clarificarlo.

La receta para la agua divina como bebida simple ó comun es: 1.^o sesenta gotas de esencia de azar.

2.^o Una onza de culantro, y una nuez moscada pequeña: destilase todo con tres azumbres de aguardiente, igual porcion de agua, y libra y cuarteron de azúcar para hacer el almíbar.

AGUA DE MIL FRORES. Llámase así la orina de vaca, recién salida del animal, y que se la ha hecho pastar en las praderas donde se crien las mejores yerbas, y esten en su mayor fuerza. Esta orina es purgante: conviene en la asma, hidropesia, reumatismo, gota ciática y vapores. Hay muchos que recurren á esta agua cuando no tienen disposicion de tomar las minerales. Pásase luego que se ha tomado esta orina á un vaso, y el enfermo la beberá bien caliente en cantidad de medio cuartillo, paseándose despues una hora ó mas, y teniendo al estómago un servilleta caliente; puede continuar

este uso por diez ó doce días, á no ser que se sienta muy débil por las evacuaciones.

AGUA DE ALMENDRA. Para hacer esta agua no hay necesidad de la destilacion. Lo mejor y mas seguro es hacerla con almendras amargas en vez de las de albérchigo, albaricoque y otras. Tómanse almendras del año recién cascadas, y separando las dañadas, machacarlas en seco: hácese un almíbar con azúcar y agua clara, á que se añadirá aguardiente, y mezclado, se pasarán allí las almendras majadas, y despues todo á la manga.

La receta para veinte azumbres de agua de almendra, por egemplo, es diez de aguardiente, igual cantidad de agua comun, quatro libras de azúcar, y una de almendras.

AGUA DE ROSA. Modo de hacerla. Tómanse rosas recién abiertas descoloridas ó blancas de las de olor mas subido, cogidas despues de haber salido el sol, y quitándolas los palitos, se las maja bien en un mortero de mármol, y echa en la cucúrbita, rociándolas con

el jugo de otras rosas semejantes sacado por espresion: pónese el vaso al baño-maria con su cubierta y refrigerante, acomodando un recipiente, y cubriendo bien las junturas: déjase la materia en digestión por espacio de dos días, y despues se hace la destilacion á buen fuego, cuidando de mudar la agua del refrigerante á proporcion del calor que tome. En destilando la tercera parte del licor, se apartarán las vasijas del fuego, y exprimirá la materia restante para sacar el jugo que se volverá á la destilacion como antes, y tendreis una escelente agua de rosas: se la espondrá algunos dias al sol en botellas destapadas para escitar su olor, y despues se tapanán. Esta agua fortifica el pecho, el corazon y el estómago: la dosis es desde una onza hasta seis.

Si en lugar de las rosas descoloridas ó blancas, se emplean las encarnadas ó purpúreas, la agua que saldrá de ellas será astringente, y propia para detener los flujos de vientre, esputos de sangre, y el cólico.

AGUA VULNERARIA. Tómanse de la

planta llamada consuelda hojas y raíces, hojas de salvia menor, artemisa y búgula, de cada una un puño; betónica, maya ó margarita, escrofularia, llanten, agrimonia, vervena, corazón-cillo, sanícula, oropimente, betónica macho, aristoloquia, centaura pequeña, yerba de San Juan, tabaco verde, vellosilla, hisopo, yerba buena, de cada una un puño; pícase todo, y se maja bien en un mortero de mármol; échase en una olla con seis azumbres de vino blanco, y revolviéndolo bien con un palo, se tatará, y pondrá en digestion entre estiércol de caballo, ó en sitio caliente por espacio de tres dias. Despues pasadlo á la cucúrbita para hacer la destilacion al baño-maria ó vapor; y quando hayais sacado como la mitad de la humedad, se separará la vasija para sacar el jugo que reste por espresion, que tambien se volverá á la cucúrbita para destilarle; y mezclándolo con la primera destilacion, se echará en una botella bien tapada. Esta agua es buena para las heridas de bagas, contusiones, distocaciones, para

limpiar las úlceras, y resiste á la gangrena: hace crecer la carne, y la fortifica.

AGUA DE POLLO. Despues de abierto un pollo y desplumado, se le llenará de onza y media de las cuatro sientes frias mondadas y majadas, y poniéndole en una olla vidriada con tres azumbres de agua de río, se hace hervir á fuego lento hasta reducirlo á dos, lo que se pasará esprimiéndolo ligeramente. Esta agua dada á los calenturientos entre los caldos templá el ardor de la fiebre, principalmente en las continuas, inflamaciones de pulmon, ardores de la orina, y á los enfermos de una complexion delicada.

AGUA DE ARROZ. Se toma una onza de arroz y dos de centeno, que se quebrantarán, y agregando una docena de almendras amargas majadas, se hará hervir todo á fuego lento en tres azumbres de agua hasta que quede en dos: pásase por una estameña esprimiéndolo ligeramente. Esta agua es propia para humedecer el pecho, y conviene á todas las personas flacas y secas.

AGUAS MINERALES. Llámanse así aquellas aguas que contienen sustancias estrañas, salinas, azufrosas, terrosas, metálicas ó gaseosas, que por lo comun toman de los terrenos por donde pasan, lo cuales contienen estas sustancias. Estas aguas son medios eficaces para curar y precaver muchas enfermedades. Despues que los químicos modernos han analizado las aguas, se ha adquirido un conocimiento mas perfecto de ellas. Las aguas minerales pueden ser sumamente útiles, ora se usen interiormente, ó solamente en la superficie del cuerpo. En general se pueden considerar como un remedio comun para todas las enfermedades crónicas, y aun al fin de las agudas, pues ellas son capaces de dar tono, movilidad y energía á los sujetos debilitados por enfermedades violentas, y hacer que la naturaleza se descargue por los órganos ordinarios de los humores perjudiciales, que detenidos en las vísceras causaban los males. Para que las aguas minerales produzcan estos efectos es necesario tomarlos con discrecion, y con dictámen de un facultativo hábil,

porque si se toman de otra manera pueden ser muy perjudiciales. En general se puede decir que todos aquellos sujetos que son de complexion delicada, que tienen débil el pecho, los asmáticos, los que escupen sangre, los que tienen frios, dolores de cabeza, laxitudes espontáneas, tumores rebeldes ó escirrosos, los viejos que padecen algunos achaques no pueden tomar las aguas minerales sin esponerse á que les causen algun daño. Por esta razon es necesario consultar á un profesor hábil para hacer uso de ellas segun el método que prescriba al enfermo atendidas sus circunstancias.

Las hay de varios géneros: unas frias y otras calientes. Las mas célebres son las de Forges, Vichy, las de Borbonel-Archambaut, de Vals, Borbona de Plombier, de Bagneres, de Spá, Aquisgran, y las de Passi junto á Paris. Todas estas aguas tienen entre sí bastante relacion ó semejanza, así en la propiedad como en el uso.

He aqui las frecuentadas mas comunmente. Las aguas de Forges son eficaces en las enfermedades que provienen

de obstrucciones recientes é inveteradas: son convenientes en los vómitos, cólicos de estómago, tanto biliosos como ventosos, cursos lientéricos, pérdidas de sangre habituales, afecciones melancólicas, vapores, vértigos, pasiones histéricas &c.: su efecto es incomparablemente mejor cuando se toman en los mismos lugares. Para tomar aguas minerales, de cualquiera naturaleza que sean, es preciso observar cierto régimen: consiste en una sangría á prevención, purgas y lavativas al principio, medio y fin: no comer sino asado y cocido; abstenerse de frutas y cuanto sea crudo; no comer pescados, y beber buen vino, pero bastante aguado.

La dosis es cuatro vasos de medio cuartillo cada uno el primer dia, dejando un cuarto de hora de intervalo de uno á otro: el segundo dia se tomarán cinco ó seis, y así sucesivamente se irá aumentando uno cada dia hasta el número de ocho ó diez vasos, que se seguirán bebiendo hasta diez ó doce dias mas; á no ser que se sienta hinchazon al estómago, ó carga en la cabeza, pues

en tales casos se beberán solo los vasos que puedan soportarse sin sufrir estas incomodidades.

Si las aguas no purgaren, sino que pasen solamente por la orina, se tomará por la noche una lavativa purgante, y la mañana siguiente se mezclará en los tres primeros vasos una octava parte de sal policresta. Estas aguas no son buenas en las enfermedades de pecho, ni convienen á quien le tenga estrecho y delicado. Concluidos los diez dias de la bebida, se deberá disminuir un vaso cada dia, hasta llegar al número de los cuatro primeros vasos, que se continuarán algunos dias, siempre que no se sienta alguna novedad.

AGUAS DE VICHY. Convienen estas aguas en todas las enfermedades en que se trata de liquidar los humores, y de facilitar las primeras vias, como son, opilaciones, tiricia, cuartanas rebeldes, afecciones serosas, asma y pesadeces de cabeza, propension continua al sueño, entorpecimiento de miembros, perlesía, y en todas las dolencias que afligen los nervios.